

Fascículo Número 5 - Ushuaia, Tierra del
Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur
República Argentina

FUEGO

de encuentro y divulgación

Colección
Pueblos Originarios

Mitologías y ritos



Historieta de acá:

**Los hombres
que temían a
las mujeres**

Cany Soto, basada en
textos de Anne Chapman

Selknam: ritual del Hain

Libro "Mi sangre yagán"

**Mitología y rituales de los
cazadores y los canoeros**

Mitos y ritos de la Tierra del Fuego

Siendo que esta provincia estuvo habitada desde tiempos lejanos por cuatro etnias bastante diferenciadas entre sí y que esta es una publicación de divulgación, no tenemos otra opción que ofrecerles una síntesis que dejará asuntos sin tratar y abordará otros de modo superficial. Las sociedades fueguinas actuales, tanto chilenas como argentinas, a la hora de simbolizar su identidad, suelen abusar de las representaciones del ritual selknam del Hain –no siempre con respeto y a menudo ligeramente–.

Es que las imágenes de los “seres míticos”, además de ser conmovedoras, bellas y misteriosas, presentan –por la utilización de colores y formas elementales– una contundencia gráfica de asombrosa vigencia, ya que cumplen con los fundamentos básicos del buen diseño: belleza, pregnancia y facilidad de reproducción. Las simples combinaciones de planos, líneas y puntos, mayormente negros, rojos y blancos –con variaciones de tamaño, frecuencia y proximidad–, estimulan y facilitan la labor a quienes hacen uso de ellas, propiciando su difusión masiva, lo que ha soslayado u opacado las expresiones de las demás comunidades originarias locales.

El desafío de *Fuego* fue hacer una edición atractiva y entretenida, incluyendo –aunque someramente– ceremonias y mitos menos difundidos de las otras etnias.

De esto se han ocupado, meticulosa y bellamente, los editores Omar Hirsig y Federico Rodríguez en un libro de historietas –ya clásico–, que sobresale por su enorme y respetuoso trabajo de recopilación, poder de síntesis y calidad visual, y del cual participó también el gran dibujante Germán Pasti.

Hablamos de *Leyendas de Tierra del Fuego*.

En esta edición tenemos el privilegio de republicar –coloreadas– algunas de sus páginas y algunos textos e ilustraciones realizados de manera específica para *Fuego* por Omar y Federico.

Victor Vargas ha echado luz sobre la cultura de

los nómades canoeros en su reciente libro *Mi sangre yagán*, de cuyas páginas publicamos con su autorización algunos fragmentos aquí, recomendando fervorosamente la compra del libro.

Incluimos también algunos jugosos recortes de textos del entusiasta Martín Gusinde, del pragmático Lucas Bridges y del escéptico Gallardo, todos sumidos en una diatriba atemporal sobre la omnipresencia de un único creador de todas las cosas, que reina en las alturas, vigilando, castigando y premiando a todos los humanos, y que solo cambia su denominación.

Si bien el cristianismo y otras religiones monoteístas reconocen a un único dios como el creador y responsable de los elevados asuntos celestiales, disponen también de un variado santoral que se ocupa de las diligencias mundanas: paliar cólicos, mejorar la suerte en los juegos de azar o evitar otros infortunios menores a cambio de elementales pletesías: prenderle unas velas, rezarle, llevar una estampa o una estatuilla con su imagen.

Gusinde, pese a su colosal labor de etnógrafo, guiado por los sólidos preceptos de su primera vocación, que es la religiosa, se afana fatigosamente en hallar coincidencias con su propia fe, distinguiendo en el universo mítico fueguino dos categorías: religiosidad y mitología. Insiste en que para los selknam, *Temaulk* que mora en el cielo, es el creador de todo, y que los espíritus del Hain y otras deidades “menores” corresponderían al ámbito de la cosmogonía o la superstición.

Lo cierto es que hay en esta edición material variado y abundante para plantearse interrogantes que podrán, seguramente, dilucidarse en los libros, o servirán para iniciar fecundos debates en las aulas, ómnibus y bibliotecas, y que continuarán enriqueciéndose en las mesas familiares o en los bares.

Dios lo quiera. •

Fernando Ariel Soto

“...Las cadenas montañosas y los peñascos individuales son sus antepasados, que quieren dormir en paz. Los huracanes y las nubes disputan en la actualidad sus luchas de celos, de la misma manera que desde tiempos inmemoriales. El hombre-sol engañado sigue aún hoy corriendo tras su astuta esposa luna, sin atraparla...”

Martin Gusinde

FUEGO

Gracias a Leo Colliado, Martín Vázquez, Flor Lobo, Estela Mansur, Emilio Urruty, Valentina Minieri de la Editora Cultural, a Juan Paz, Guada Reichler, Renata Lerini, Maxi López y muy especialmente a Omar Hirsig y Federico Rodríguez, por haber hecho posible esta bella edición y elevar su calidad.

Las imágenes, fotografías y textos que no pertenecen al autor de la obra se publican con la correspondiente acreditación. Agradecemos la cesión de materiales a Carlos Aldaribál, Fede Marcel y Víctor Vargas Figueras.

CONTACTO: fernandocanyoto@yahoo.com.ar / tel: 02901-15502473



Ley 11.723. Impreso en Argentina. Se terminó de imprimir en GRAFICA JOCAN, Avenida 14 de Mayo 1408, CABA, julio de 2017.

XALPEN, LA DEIDAD MALIGNA SURGIDA DE LAS
ENTRAÑAS ÍGNEAS DE LA TIERRA, DE APETITO
VORAZ, LASCIVA Y ANTROPÓFAGA, EL MAYOR
TERROR DE LOS HOMBRES.



LOS HOMBRES QUE TEMÍAN A LAS MUJERES

GUIÓN, DIBUJOS Y COLOR DIGITAL: CANY
SOBRE TEXTOS DE ANNE CHAPMAN Y CARLOS GARRIDO.



EN EL TIEMPO DE LOS HOOWIN, LAS MUJERES GOBERNABAN SIN PIEDAD A LOS HOMBRES. NO SOLO LOS OBLIGABAN A CAZAR Y PROVEER LO NECESARIO PARA LA VIDA.

LOS VARONES TENÍAN QUE OCUPARSE TAMBIÉN DE LOS NIÑOS Y REALIZAR VARIADAS TAREAS INDIGNAS DE GUERREROS Y CAZADORES.



NO DEBEMOS HACER ENFURECER A XALPEN, O SEREMOS DEVORADOS. ¡Y TAMBIÉN NUESTRAS MUJERES!

LOS HOMBRES VIVÍAN EN PERMANENTE ESTADO DE TEMOR Y SOMETIMIENTO. PESE A TENER ARCOS Y FLECHAS CON LOS QUE PROVEÍAN DE CARNE A LA COMUNIDAD, NO CABÍA EN SU IMAGINACIÓN UTILIZARLOS CONTRA LOS "ESPÍRITUS".



LOS ASUNTOS ATINENTES A LA COMUNIDAD LOS DISCUTÍAN LAS MUJERES EN REUNIONES CERRADAS A LAS QUE LOS HOMBRES NO PODÍAN ASISTIR. ALLÍ SE TOMABAN LAS DECISIONES IMPORTANTES Y LUEGO SE IMPARTÍAN ÓRDENES QUE LOS HOMBRES DEBÍAN CUMPLIR SIN CHISTAR.

NUNCA DEBEN ENTERARSE, ASÍ VIVIREMOS ALEJADAS DE LAS PREOCUPACIONES POR SIEMPRE.

¡NO VUELVAN SIN HABER CAZADO AL MENOS TRES GUANACOS, O SERÁN CASTIGADOS!

¡NO ME PARECE JUSTO HACERLES ESTO!

SIEMPRE HEMOS VIVIDO CON ESTE ORDEN. ¿PARA QUÉ CAMBIAR?

LAS COSAS FUNCIONAN MUY BIEN ASÍ. NO NOS FALTA NADA Y NADIE SE QUEJA.

¡HAGAN SILENCIO, BRUJAS!

LOS HOMBRES TRABAJABAN DE SOL A SOL MIENTRAS LAS MUJERES PERMANECÍAN OCIOSAS EN LA GRAN CHOZA DEL HAIN, A LA QUE LOS HOMBRES TENÍAN ABSOLUTA PROHIBICIÓN DE SIQUERA ACERCARSE.

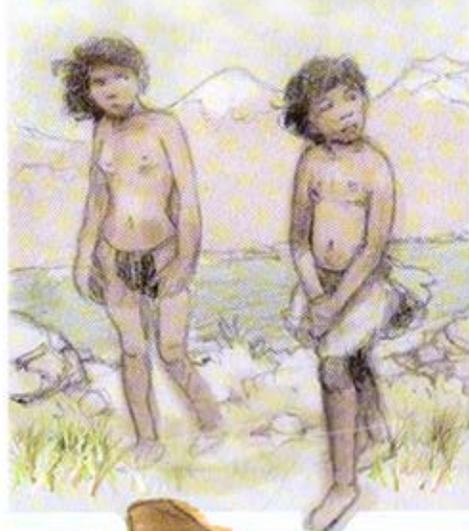
LUINA (KREEH) ERA LA FIGURA MÁS EXTRAORDINARIA. UNA CHAMANA PODEROSA CON UN GRAN PODER DE MANDO ENTRE LAS MUJERES.



CADA TANTO, LUINA DECIDÍA PRESENTAR UN HAIN PARA INICIAR A LAS JÓVENES EN SU ETAPA ADULTA. LUINA ERA INFLEXIBLE Y DURÍSIMA, CAPAZ DE MATAR A LAS JÓVENES PEREZOSAS O DISPLICENTES QUE NO LA OBEDECERAN DURANTE EL RITUAL.

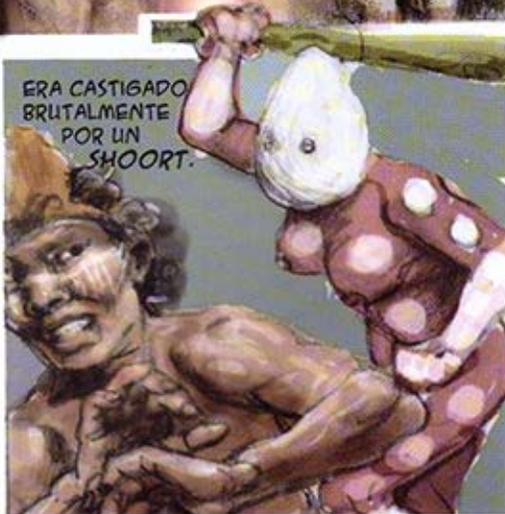


EL USO DE LOS DISFRACES ERA PARA MANTENER ENGAÑADOS A LOS HOMBRES Y QUE NUNCA DECAVERA EL TEMOR A LOS ESPÍRITUS MALIGNOS.



V SI ALGUNO OSABA DESOBEDECER O MANIFESTAR SU DESCONFIANZA SIQUERA...

ERA CASTIGADO BRUTALMENTE POR UN SHOORT.



UN DÍA CUALQUIERA...

SOL, EL MARIDO DE LUNA, REGRESABA
CON EL FRUTO DE LA CAZA...



¡JA

JA!
JA

AL PASAR
CASUALMENTE POR
CERCAÑAS DE LA CHO-
ZA DEL HAIN, ESCUCHÓ
RISOTADAS FEMENINAS
QUE PROVENÍAN DE SU
INTERIOR.

TOTALMENTE INTRIGADO Y CON UNA CRECIENTE SOSPECHA, SE ACERCÓ CON CAUTELA PARA
ESPIARLAS. PUDO VER QUE EN EL INTERIOR HABÍA MUJERES
DISFRAZÁNDOSE Y ENSAYANDO LOS PAPELES PARA LA CEREMONIA.



JA JA!

¡INCREÍBLE,
LOS ESPÍRITUS SON
LAS MUJERES
DISFRAZADAS!



¡ESTO DEBEN
SABERLO AHORA
MISMO LOS
HOMBRES!

CORRIÓ INMEDIATAMENTE AL
CAMPAMENTO A INFORMAR.



ESCUCHARON A SOL
CON ESTUPOR.

LA DESAZÓN PRONTO SE CONVIRTIÓ EN IRA.



¡MATEMOS A TODAS LAS MUJERES!



LOS HOMBRES AVANZARON ANTE EL ESTUPOR DE LAS MUJERES. LUNA INTENTÓ DISUADIRLOS CON AMENAZAS, PERO FUE INÚTIL.



LUNA INTENTÓ SALVAR A SU HIJA

PERO FUE ULTIMADA POR LOS OTROS HOMBRES.



MARIDOS MATANDO A SUS ESPOSAS, PADRE A HIJAS. SOL, PADRE DE LA BELLA TAMTÁN, LA MATÓ SIN PIEDAD. AL MORIR, LA JOVEN SE TRANSFORMÓ EN UN PÁJARITO AMARILLO.

SI BIEN LOS HOMBRES QUEDARON SATISFECHOS CON LA VENGANZA, SU CONGOJA FUE PROFUNDA.

LOS HOMBRES CAYERON ENFURECIDOS SOBRE ELLAS, LAS RODEARON CON GARROTES, CUCHILLOS, ARCOS Y FLECHAS. NO SE SALVARON NI LAS ANCIANAS. SOLO QUEDARON VIVAS LAS NIÑAS.



Nota: Según M. Gusinde, el mito del origen de los kikéten menciona a Tamtán como hija del matrimonio Sol-Luna, y no menciona otros hijos. Anne Chapman hace mención a la transmutación de esta joven en un "canario", pero seguramente se refiere a algún avecilla amarilla -probablemente el cornesibo-, puesto que los canarios nunca poblaron esta región.



HUBO UNO QUE,
CEBADO POR LA
SANGRE Y EL CAOS,
ULTRAJÓ UN CADÁVER.



CUANDO
LOS DEMÁS
CAERON SOBRE
ÉL, ULTIMÁNDOLO SIN
PIEDAD, EL NECRÓFILO
MUERTO SE TRANSFORMÓ
EN BANDURRIA, POR ESO
ESTA AVE LLEVA LA MAR-
CA ROJA EN EL CUELLO,
COMO UN ESTIGMA PERMA-
NENTE QUE RECUERDA
AQUELLA IGNOMINIA.

SOL ATACÓ A SU MUJER,
LUNA, CON UN LEÑO ENCENDIDO,
GOLPEÁNDOLA EN LA CARA.



PERO ESTA
ALCANZÓ A
HUIR AL CIELO
CON LA CARA
DESFIGURADA
POR LAS
QUEMADURAS.



DESDE ENTONCES, SOL LA
PERSIGUE INCANSABLEMENTE
ALREDEDOR DE LA TIERRA SIN
LOGRAR ALCANZARLA.

LUNA SIGUE
INFUNDIENDO
TEMOR DESDE
LAS ALTURAS,
PERO YA NO SE
ATREVE A BAJAR
A LA TIERRA.

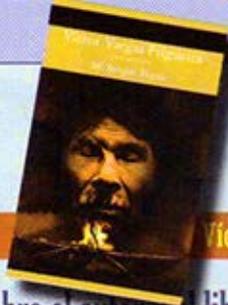


ES TIEMPO DE RECOMENZAR.



IDE AQUÍ EN MÁS,
LAS REGLAS Y LAS
LEYES LAS
IMPONDREMOS
LOS HOMBRES!

FIN



Victor Vargas Figueiras

Buscando un yefacel

Sobre el autor y el libro



En *Mi sangre yagán*, Victor Vargas Figueira cuenta la historia de Asenewensis, su bisabuelo. Este hombre fue uno de los últimos yaganos que alcanzó a vivir la mitad de su vida

del modo ancestral. En esta novela, veremos cómo sus costumbres y tradiciones son cercadas por la violencia de la "civilización" y la codicia. Esta historia tiene olor a algas, gusto a sangre de ballena todavía caliente y mucho calor humano. Junto al fuego escucharemos leyendas de hombres alegres con el corazón limpio, cuyas pesadillas son barcos gigantes que pasan cerca de la costa, poniendo denso el aire congelado de sus noches. Hay que dejarse llevar por Asenewensis y sus hermanos, acostumbrados a navegar desde la infancia, y adentrarse en las aguas turbulentas y heladas de los canales fueguinos, con el miedo golpeando en el pecho, y no rendirse ante el viento y las tormentas. Figuras en el humo, gritos de gaviotas y bravos cazadores con los rostros pintados que supieron defender sus misterios. Esta es una narración para leer con los párpados húmedos, sufriendo por todo lo que se fue perdiendo, mientras esas fotografías en blanco y negro de los aborígenes, que todos conocemos, cobran vida a medida que nos adentramos en la lectura. Contra el egoísmo que reina en nuestra sociedad, conmueve la manera en que estos yaganos vivían, pendientes de sus hermanos y sabiendo que la única manera en que podemos ser felices es juntos, en comunidad.

Sobre el autor

Victor Vargas Figueira (Ushuaia, 1971). Escritor, artesano de la cultura yagán, reconocido creador de piezas en cuero crudo de la cultura gauchesca y primer consejero de la Comunidad Yagán de Tierra del Fuego. Actualmente se desempeña como guía del Museo del Fin del Mundo y trabaja en un proyecto de extensión en las escuelas, con la finalidad de concientizar al alumnado sobre la visibilidad del pueblo yagán. *

Fede Rodríguez

NOVELA DE RECIENTE LANZAMIENTO EN USHUAIA

Fragmento de *Mi sangre yagán*

Yo soy usipin, una persona sin lugar de nacimiento -comentó un hombre llamado Ushchshiac, - No nací en tierra firme sino en una canoa.

Cuando nuestra gente se preparaba a partir, fueron sorprendidos por el ladrido de los perros. Como no se veía nada en las cercanías, imaginaron que los extraños se acercaban por el mar. Dos de los hombres, para ampliar el radio visual, se dirigieron, uno a la península, y el otro a un risco. Al llegar a la cima, este último empezó a reír e hizo señas a los demás, indicando que no había nada de qué preocuparse. Se trataba de su viejo amigo Yalapatensis y su familia.

Se saludaron y la alegría fue mutua. Como si fuera necesario seguir agradeciendo a sus amigos por el rescate de la canoa, traían unos cuantos peces. Con el permiso de la gente del campamento, los colocaron sobre las brasas.

Habían venido orillando la costa desde *Ushpasin* para encontrarse con ellos, porque necesitaban que un *yecamush* le asignase un *yefacel*, un espíritu protector para el pequeño bebé, y el abuelo *Masemikens* era conocedor de estas artes.

Llevaban tanto tiempo sin un bebé entre ellos, que las mujeres del campamento no paraban de mimarlo. La criatura era disputada por todos los brazos y todas querían darle cariño. Las mujeres entradas en años parecían rejuvenecerse al cargar al pequeño con ternura, soñando con un futuro con esperanza, un futuro no tan oscuro como por momentos se lo imaginaban.

En ese entonces, el viejo *Masemikens* era uno de los dos hechiceros que quedaban en la tierra yagán. Para

los yámanas era sumamente necesario que a cada bebé se le asignase un espíritu protector antes de que los invadiera un espíritu maligno. El abuelo le dijo que primero calmarían el hambre y luego harían la ceremonia.

Estos acontecimientos eran tan aislados que cuando ocurrían inspiraban a los mayores a contarles a los jóvenes sobre el pasado yagán. Y la alegría que provocaba estos eventos daba paso a sus hermosos juegos.

Después de la comida, el yecamush tomó a la criatura y la llevó a una choza. Ejecutó el ritual para asignarle un espíritu protector y salió con el pequeño en brazos.

-Pueden estar tranquilos. ¡Este bebé está protegido! -dijo Masemikens con una fuerte voz.

Todo el campamento festejó y el niño fue entregado a sus padres. Ellos, en agradecimientos, le dieron distintos obsequios. El hechicero aprovechó la oportunidad y reunió a todos alrededor del fuego para contarles lo que acababa de hacer.

-Los yefacel son nuestros espíritus protectores y siempre, desde el comienzo de los tiempos, a cada uno

de nosotros, un hechicero nos asigna uno. Estos espíritus nos protegerán toda la vida y evitarán que caigamos en desgracia.

Masemikens cedió la palabra a Asenewensis, para que contara alguna otra leyenda de nuestra gente.

-Los hermanos Yoalox, quienes nos enseñaron a sobrevivir en nuestra tierra, dijeron que jamás debemos tirar los desperdicios de comida al mar. Por eso, procuramos no comer cuando viajamos en nuestras canoas. Y cuando el hambre es muy fuerte, y los viajeros deben alimentarse, siempre hay que quemar los desperdicios. De no ser así, los Yoalox nos enviarán un castigo -dijo el abuelo.

Yalapatensis, como recién llegado al grupo, pidió la palabra y se la concedieron con gusto.

-Para mí es una alegría haberlos encontrado y ver a todos escuchando en silencio a los sabios abuelos. Aprovechando este momento y con el permiso de mis hermanos, voy a contar la historia de *Hanuxa*, la luna, una mujer tan hermosa como su esposo, *Akuinix*, el arco iris. *Hanuxa* posee un poder incomparable. Nuestros ancestros cuentan que cuando está

muy delgada¹, concibe una hija. Esta bebé va creciendo en su vientre hasta dejarla totalmente redonda². En ese momento, su hija nace, y ella vuelve a enflaquecer³. Por último, *Hanuxa* muere, haciéndose invisible⁴. Su hija ocupará el lugar de su madre en el cielo y se volverá la nueva *Hanuxa* y tendrá una hija y morirá. Y su hija se volverá la nueva *Hanuxa* y volverá a parir y a morir. Y así, por siempre brillando y muriendo en la oscura noche.

Masemikens, el yecamush, contó a los más jóvenes sobre los *haucellas*, los espíritus malignos, cómo deben protegerse de su maldad y qué pasaría si se enfrentaran a uno. También habló de los *hannus* y de los *lakuma*, los espíritus del bosque y los espíritus del agua.

Hablaron un par de abuelos más y nuestros yaganes estaban casi vencidos por el sueño. Se fueron a dormir con las mentes despejadas de preocupaciones y colmadas de leyendas. Cerraron los ojos pidiendo a Watauineiwa que el día siguiente los recibiera con buen tiempo.*

1 Corriente de la luna creciente.

2 Luna llena.

3 Luna menguante.

4 Luna negra o luna nueva.



**EL BTF ESTÁ
DONDE VOS ESTÁS**

Operaciones disponibles

HOME BANKING CLÁSICO
NÚMERO TELER. CONSULTAR POR A TRAVÉS DE WWW.BTF.COM.AR

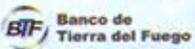
LINK CELULAR
NÚMERO PARA TABLET O OPERACIONES DESKTOP EN GOOGLE PLAY Y APP STORE

HOME BANKING MOBILE
NÚMERO INDI. CONSULTAR POR A TRAVÉS DE WWW.BTF.COM.AR



**OPERARÁ MÁS FÁCIL CON
MEDIOS ELECTRÓNICOS**

REALIZA OPERACIONES
DONDE SEA Y
CUANDO LO NECESITES



Consultar términos y condiciones en las sucursales del Banco

Secretaría de Asuntos Relativos a Antártida,
Islas Malvinas y del Atlántico Sur y sus
Espacios Marítimos Circundantes



TDF

Gobierno de Tierra del Fuego, Antártida
e Islas del Atlántico Sur



"He hecho un curso de lectura
veloz y he leído *La guerra y la
paz* en veinte minutos. Habla
de Rusia". Woody Allen

**Ushuaia
Libros**

25 de Mayo N° 330 • (9410) Ushuaia
Tierra del Fuego • Rep. Argentina
Tel. 02901 431578 • Cel. 02901 15606805
ushuaialibros@hotmail.com • www.ushuaialibros.com.ar

Caleuche se ocultó en la bruma para cargar tintas

Por Federico Marcel

Mares como el séptimo círculo del infierno de Dante, un barco maldito que recoge las almas de los ahogados para que trabajen incansablemente en sus bodegas. Navegantes del averno que bajan a los pueblos costeros amparados en un niebla extraña, para gestar su prole maldita en los vientres de mujeres inocentes.

Un capitán de misterioso pasado, aficionado al ron barato y a las mujeres peligrosas. Se comenta en los pasillos de abordaje que pasa las noches encerrado en su camarote, pintando un lienzo tan titánico como caótico. Han visto que nuevos tatuajes surgen en su carne como promesas de torturas futuras.

Cuando rie, los bebés de los poblados costeros lloran y buscan el consuelo materno, las madres desconcertadas no saben qué angustia despierta

a sus pequeños en la noche, mientras los perros callejeros aúllan a lunas ausentes.

Un contraestre, taciturno y beodo, de larga y espesa barba, corrige con mano salvaje las espaldas de los distraídos, que obnubilados se pierden en nostalgias de otras vidas, cuando deberían remar. Se sabe que registra con obsesiva fijación los relatos que los nuevos reclutas cuentan, en un libro de lomo negro encuadrado en piel humana. La tinta es roja como la sangre e indeleble como un pacto maldito.

Caleuche es el nombre de la embarcación y los responsables respondieron, alguna vez, a los nombres de Hirsig y Rodríguez, pero de esto hace tanto tiempo que hoy son meras conjeturas que los viejos cuentan a susurros, en olvidados bodegones a la vera de la costa patagónica.

La tripulación es variopinta y parece variar de viaje en viaje. Todos

igualmente alienados por los meses de encierro y las visiones que los acosan en las largas noches de altamar. Cada tres meses tocan costa y, disfrazados de humildes editores y artistas, trocan macabras historias ilustradas por secretos escabrosos a incautos que no saben que su indiscreción solo acrecentará desgracias sobre su linaje.

Están advertidos, ciudadanos patagónicos: si ven sobre las costas velas ajadas y cantos soeces traídos por el viento, huyan a sus casas, escondan a sus mujeres, el Caleuche se acerca y solo trae pesares y un gozo salvaje para los condenados.

Mientras escribo estas palabras, la anilla de hierro me aprieta el tobillo y ya siento el látigo mordiendo mi carne, Rodríguez grita que retome el remo, ante la impasible mirada de Hirsig, que promete horrores fuera del orbe de Dios. Espero que la botella llegue a buen puerto y que recen por mi alma aunque ya esté maldito...



Arte en colaboración: Historietas que vienen, ilustraciones, textos y tapas que van. Desde la vieja revista de historietas Fuego! historietas de acá, en la que se publicó en 2010 una historieta de Omar Hirsig, pasando por las colaboraciones cruzadas de estos últimos tiempos, hasta la presente edición, el intercambio entre Fuego y los responsables de Caleuche ha sido un hecho y esperamos que nunca se corte.



EL ORIGEN DE DOS LEYENDAS DE LA GRÁFICA FUEGUINA

¿Pero quiénes son Federico Rodríguez y Omar Hirsig?

Por Florencia Lobo

Todo empezó, creo, con la publicación del libro *El origen del viento* por la Editora Cultural Tierra del Fuego, en 2014. Dentro de la variedad de obras publicadas, esta fue sin dudas una *rara avis*. Era (sigue siendo) un libro de relatos centrados en Tierra del Fuego, con textos de Federico Rodríguez, pero que además traía ilustraciones e historietas (de Omar Hirsig y Germán Pasti), algo no publicado hasta el momento en la editorial.

El éxito fue rotundo. Gracias, en parte, a las bondades de las redes sociales (porque ya había cobrado renombre la página de Facebook homónima, con miles de seguidores de todas partes del mundo), pero sobre todo a la pericia gestora de los autores, el libro se había vendido de forma virtual, prácticamente antes de que se terminara de imprimir.

El resto, supongo, se dio del modo en que se tenía que dar. No hubo otro

camino que ir por la segunda edición, y así lo hicieron, aunque ya por su cuenta y en conjunto con otra editorial fueguina: Viento de hojas. Mientras tanto, al parecer, las ideas seguían bullendo en sus cabezas, y la apuesta por seguir creando obras que tuvieran que ver con este territorio, con las historias y personajes y mitos de este territorio, seguían ahí. Y entonces, "El origen del viento", además de una página de Facebook y un libro, pasó a nombrar también una editorial. Y a la reedición de esa primera obra siguió la publicación de *Leyendas de Tierra del Fuego* (2015, ya de puro historietas, que también tendría luego su segunda edición), y más tarde, el proyecto de la revista *Caleuche*, de historietas y relatos de misterio y terror, que en un período de dos años (2016-2017) sacó seis números y publicó a muchos autores locales, patagónicos, interregionales, nacionales. Un proyecto que, como la revista que reproduce estas palabras, vino felizmente a llenar un hueco que estaba esperando ser ocu-

pado desde el cierre, en 2010, de la vieja *Fuego! historietas de acá*.

Si algo hay que dejar dicho acá es acerca del aroma a comunidad que se respira en esas páginas. Proyectos como el de la revista *Caleuche*, como el de esta nueva revista *Fuego de encuentro...*, que se dedican no solamente a crear nuevos contenidos con fuerte impronta local sino también a publicar y difundir a autores de la región, y que –lo más sorprendente– lo hacen sin mayores apoyos institucionales, no deben dejar de ser aplaudidos y reconocidos.

¿Quiénes son Federico Rodríguez y Omar Hirsig? Dos intrépidos. A quienes les gusta, sospecho, andar entre otros intrépidos. ¿Y con qué nos van a deleitar la próxima vez estos dos fueguinos, agujoneados quizás por un irreverente Rosario Rangel desde su tumba? De algunas cosas me han llegado noticias, pero no voy a espiar. Solamente diré: larga vida al viento que los empuja desde su origen. •

Espíritus del Hain a la carta

Dibujos de Omar Hirsig

ESPIRITUS DEL HAIN



TANU

Peso (kg)	200
Fuerza (kg)	200
Estatura(m)	3,50
Velocidad (km/h)	5

©2017 OMAR HIRSIG

ESPIRITUS DEL HAIN



HALAHÁCHES

Peso (kg)	120
Fuerza (kg)	200
Estatura(m)	1,90
Velocidad (km/h)	50

©2017 OMAR HIRSIG

ESPIRITUS DEL HAIN



SHOORT

Peso (kg)	80
Fuerza (kg)	150
Estatura(m)	1,80
Velocidad (km/h)	80

©2017 OMAR HIRSIG

Es la hermana de Xalpen. Representa su autoridad, actuando como mensajera y testigo de lo que ocurre en el Hain.

Exhibe una figura extraordinaria. Lleva pinturas que simbolizaban uno de los cuatro cielos.

Muy alta, su cuerpo es ancho, casi rectangular, y la parte superior tiene forma cónica. La estructura, sujeta por los hombros, se confecciona con arcos amarrados cubiertos con piel de guanaco y rellenos con juncos, hierbas y hojas. Solo asoman las pantorrillas y los pies del "actor".

En los tiempos míticos, la mujer que la representaba se transformó en una pequeña ballena, motivo por el cual se la asocia con ella. Cuando surge desde el inframundo en el interior del Hain, los hombres silban. Camina de espaldas, dando pasos laterales con mucha lentitud, luchando con la pesada carga de su atavío, siempre acompañada de un anciano que la guía e impide que tropiece. •

Llamado Halaháches por las mujeres y Kótaix por los hombres, es en cierto sentido el contrario de Xalpen. Es un espíritu masculino del cielo. Le arrebató la supremacía a Xalpen. Cuando aparece en el Hain, ella retorna de inmediato a las profundidades de la tierra.

A veces, en medio de los arrebatos de cólera de Xalpen, los hombres empiezan a llamarlo secundados por las mujeres, que cantan su nombre para darle la bienvenida porque saben que al presentarse hará desaparecer a Xalpen. A su vez, suelen preparar y luego arrojarle una cantidad de bolas de nieve, pues tiene un carácter cambiante y puede dar muerte a los varones.

Halaháches es grotesco e inspira temor, pero si está de buen ánimo es cómico. Cuando sale del Hain con un gran salto, el público ve un ser de cuernos largos y más bien gruesos, que se vuelve con rapidez, bellicosidad y mirada torva. Los cuernos según la mitología, resultan del antepasado mítico que desempeñaba este papel y se transformó en un pez con cuernos. •

Shoort es el espíritu más dinámico del Hain, y el más temido por las mujeres. Su esposa es Xalpen, con quien vive bajo la tierra.

Es el único espíritu que actúa todos los días (si el clima lo permite); y también es el único espíritu ataviado que se interna en el campamento entre las mujeres y los niños. Aparece con diferentes atributos, a veces de a dos. Hay siete "Shoort principales", por cada uno de los siete postes de la choza ceremonial y por ende cada uno de los siete "cielos" de filiación territorial y de linaje de cada selknam y haush. Existen ocho denominaciones que se atribuyen a los Shoort, de acuerdo al momento del día en que se presenta.

Es considerado como el más fuerte e influyente de todo este grupo de espíritus. Es muy fácil de reconocer, pues lleva sobre fondo rojo algunos puntos blancos y, además, a ambos lados, una línea blanca de dos dedos de ancho, que va desde los hombros hasta las rodillas. Sus antebrazos y piernas también son blancos. •

ESPIRITUS DEL HAIN



K'ETERNEN

YOSUO DE CANY

Peso (kg)	80
Fuerza (kg)	100
Estatura(m)	2,20
Velocidad (km/h)	120

©2017 OSMAR ARANGO

ESPIRITUS DEL HAIN



MATAN

Peso (kg)	90
Fuerza (kg)	200
Estatura(m)	2,20
Velocidad (km/h)	200

©2017 OSMAR ARANGO

ESPIRITUS DEL HAIN



ULEN

Peso (kg)	100
Fuerza (kg)	150
Estatura(m)	1,70
Velocidad (km/h)	220

©2017 OSMAR ARANGO

También mencionado como K'eternen. Hijo de Xalpen, fruto de sus relaciones con los klókten, puede ser hombre o mujer. Su nacimiento sigue al episodio de la restauración de la vida por parte de Olum. Es el espíritu más luminoso y enternecedor del Hain. Unión entre la tradición y las nuevas generaciones; su aparición marca la culminación de la gran ceremonia del Hain y el comienzo de un nuevo ciclo vital. Se lo representa con el cuerpo cubierto de plumón, en hileras paralelas que van desde el extremo del bonete a la punta de los pies. Las plumas diminutas, están pegadas a la pintura roja del cuerpo, lo que por contraste produce un efecto de resplandor que lo hace aparecer aún más sobrenatural.

Se presentará en el escenario entre cinco y siete veces; su preparación ha exigido mucho tiempo y se trata de aprovechar todo lo posible el arduo trabajo; además su contemplación provoca deleite entre las mujeres. Ellas anticipan su presencia con cantos de bienvenida para que lo saquen del Hain, y así poder ser admirado.*

Matan es el gran bailarín del Hain. Cuando desciende del cielo es aclamado con entusiasmos por el público y más aún cuando ejecuta sus asombrosos saltos verticales. Se lo presenta con cuatro dibujos pintados de distinta manera, representando cada uno de los "cielos" (puntos cardinales). Un chamán precede a Matan para anunciar su llegada a las mujeres, que acuden presurosas al borde del escenario aclamando su nombre.

Matan entra con un gran salto. Las mujeres le solicitan se acerque más a ellas, él cautiva a todos los presentes. Algunos autores consideran que se trata de un espíritu femenino.*

Es espíritu masculino del sector norte de la Isla de Tierra del Fuego. Rápido y ágil como el viento, visible sólo parcialmente demostrando su sorprendente velocidad.

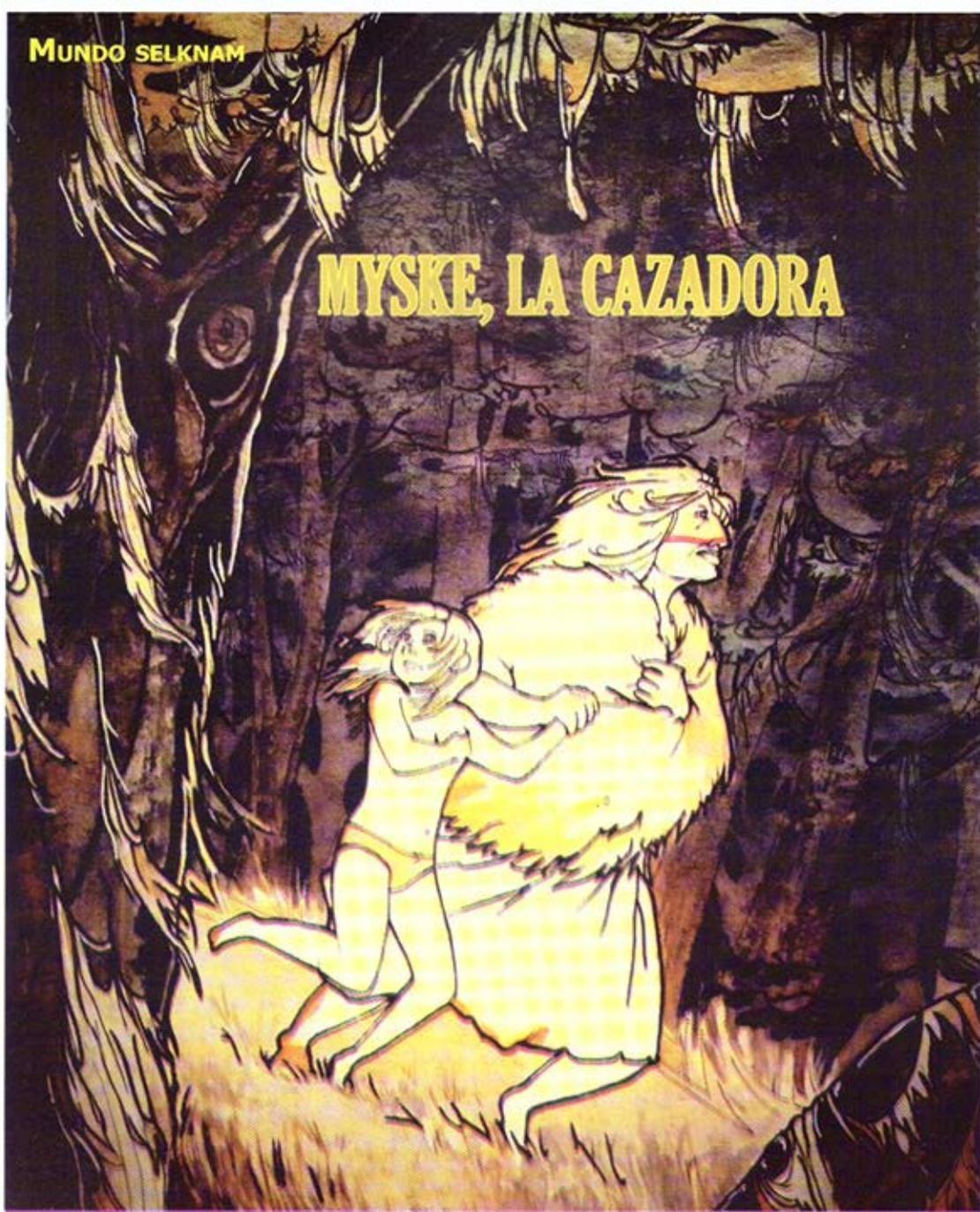
El cuerpo es de color rojo oscuro y sobre él se dibujan finas líneas horizontales blancas, dejando cortos tramos intermedios. En forma vertical desde el cuello pasando por el ombligo baja una línea blanca. La máscara es de color rojo más claro con tres líneas blancas en la parte superior. Su participación en la ceremonia del Hain es más teatral que ritual, es decir más profana que sagrada.*



Utilización de las imágenes en souvenirs turísticos y en sellos postales del correo de Chile.



MYSKE, LA CAZADORA



Una jovencita inadaptada, aburrida en un campamento de verano, viajará al pasado de la Tierra del Fuego para convivir con el pueblo selknam. Allí conocerá a la anciana Holke, al dulce Kaask y al abuelo Alakin.

En un mundo gobernado por hombres deberá demostrar sus habilidades para derribar guanacos con sus flechas en las pampas de Karukinká. Sufriendo por el destino de los kloketens, presenciará ceremonias sagradas, espectaculares danzas y el duelo eterno entre

Kreeh, la diosa luna, y la hambrienta Xalpen, reina del inframundo*

*Autor: Fede Rodriguez
Ilustraciones: Guada C. Reichler*

Próximamente en las mejores librerías.



Fragmento de Myske, la cazadora

Por Fede Rodríguez

Los espíritus entraron al campamento con claras intenciones de castigar y humillar a las mujeres y a los niños. Myske y Kaask fueron inmovilizados por un par de hombres muy grandes y fuertes que los arrastraron a la choza del Hain. Mientras los espíritus se retiraban,

y todos volvían a ponerse de pie, el fuego ceremonial creció. Los rugidos empezaron a aumentar y cada vez eran más furiosos. Xalpen, la diosa de frente de piedra que controla que las mujeres trabajen; Xalpen, el ser que ruga desde las profundidades pidiendo carne de guanaco y barros de

ILUSTRACIONES: Guada C. Relchler (Buenos Aires, 1990). Ilustradora y narradora visual autodidacta, aunque cuenta con breves incursiones en la Escuela de Estética y el Instituto Municipal de Bellas Artes de la ciudad de Pergamino y el IUNA de Artes Visuales. Estudió la técnica oriental del sumi-e. Expuso en la Facultad de Derecho de la UBA en el año 2012, en la galería Van Riel en el 2014, en las ferias de arte fantástico "Faery Fantasy", en los años 2016 y 2017, y participa esporádicamente en encuentros de pintores al aire libre. En el 2015 ganó el segundo premio en el concurso "Divina Proporción" organizado por la librería Teorema. •

colores; Xalpen, la más nefasta, glotona y canibal de las deidades; Xalpen, la esposa de todos los hombres, que odia a las mujeres, porque todas son sus suegras; Xalpen, la hembra monstruosa que amenaza con aniquilar a la humanidad, lentamente preparaba sus entrañas para dar a luz. •

LA LUNA DEL SUR

Adaptación por Omar Hirsia con Federico Rodríguez.

Un leyenda Yámana.



Viejos cuentos humanos

Allá en Tierra del Fuego, los nativos onas tienen rituales donde el niño tiene que levantarse y pelear contra ese poder de dios que siempre ha temido. Un hombre enmascarado le da una buena pelea, pero entonces el niño gana. Y entonces eres un hombre. Has quebrado y superado la imagen como un hecho y has comprendido la imagen como metáfora. Y tú eres el representante de lo que esa metáfora significa.

Joseph Campbell

Por Fede Rodríguez

Los mitos hablan por la isla. Son narraciones de nacimientos y muertes, contadas con antiguas palabras en noches de fogatas; narraciones de dioses que sueñan con sus criaturas y criaturas que sueñan con sus dioses.

Nos rodean los bosques, los mares y los animales que poblaban los mitos de las primeras naciones. Soñamos con hacer el viaje místico para aprender a cazar guanacos o a navegar sobre las intensas olas. Detrás del humo de madera y sangre, soñamos con esos primeros ritos, con esas historias que contaban personas que se amaron bajo este cielo, para conectarse y darle sentido a la experiencia de estar vivos. En esos sueños del mundo, hay cuerpos pintados, auténticas obras de

arte vivas; hay máscaras que borran los rostros y llenan el aire de misterio; máscaras que se funden al pecho y a las piernas con puntos y rayas de grasa y arcilla; máscaras que reviven aquel tiempo, cuando todo recién había dejado de vibrar en la oscuridad; máscaras que no hablan con los vivos pero que no pueden dejar de danzar. Y delante de las máscaras el pánico, el secuestro, la salida de la madre, la lucha contra el dios, la madurez. Estos

espíritus no son personas disfrazadas; no son solo imposturas de cueros, plumajes y pinturas, estos hombres visitan las pieles de los dioses.

¿Qué perdimos entre tantas guerras? Vivimos en una base de datos, en bibliotecas llenas de números y signos, pero nadie sabe comportarse. ¿Quién les enseña a los niños que tienen que volver a nacer para dejar la infancia atrás? Para poder usar estas historias, para conocer los poderes del propio cuerpo y de la naturaleza, necesitamos que estén en nosotros.

¿Qué pondremos en el lugar de tu corazón cuando todo quede vacío? •

La unidad nos permite afrontar el desafío de generar las leyes para lograr el desarrollo de nuestra Provincia

Gestión 2015 - 2019

Poder Legislativo de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

Museo Marítimo de Ushuaia

LAS PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN DE FUEGO

PUBLICACIONES DEL MUSEO MARÍTIMO DE USHUAIA

ANTARTIDA
DESCUBRIMIENTO Y ESTABLECIMIENTO DEL PRIMER
ANTÁRTICA
MUSEO MARÍTIMO DE USHUAIA

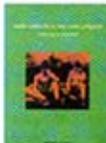
TERRA AUSTRALIS

LA ISLA DE LOS ESTADOS Y EL FARO DEL FIN DEL MUNDO

NAUFRAGIOS EN EL CABO DE HORNO
ISLA DE LOS ESTADOS, MACALLAN, PENINSULA DE MORE, MALLENAS, GEORGIAS DEL SUR

ZAGIER & URRUTY PUBLICATIONS

Distribución y venta en: San Martín 702 (Ushuaia), Centro de Visitantes Alakush del Parque Nacional Tierra del Fuego, Museo Marítimo y del Presidio de Ushuaia y en las mejores librerías de Buenos Aires.



del libro

Nadie endueña su voz como plegaria
de Carlos J. Aldazábal

Hain

Amenazados por todo eso que nos rige desde lo oscuro, manteniéndonos en el aire abierto hasta que un buen día, con un gesto súbito y caprichoso, nos devuelve a lo indistinto, querían que de su pasaje por ese espejismo material quedase un testigo y un sobreviviente que fuese, ante el mundo, su narrador.
Juan José Saer, *El entenado*

*

Por este lago he pasado muchas veces,
he tirado mi flecha a la distancia
y recogí el alimento,
primero sorpresa,
más tarde orgullo.
El animal temblaba.
Con su herida llamaba a mi boca
para darme el aliento.
Tiempo atrás,
mis pasos anduvieron
por estas playas,
pero eran otros los pies,
era otro el que estaba
entre los perros
imitando al cazador de cormoranes.
Tiempo atrás,
mi sombra se escondía
con el lobo marino
de la infancia.
Hoy estoy solo.
Un espíritu me acecha
para darme el espanto.
Pero voy a vencerlo.
Muchos espíritus
habitan en la tierra,
mujeres vengativas
con garras espantosas.
Espíritus atroces.

El hain
ha comenzado hace dos días,
mis tías ya lloraron la inocencia
y mi madre maldijo a la gran luna*
con la pintura roja sobre el pelo;
confiaban en mis fuerzas,
por eso sus plegarias detuvieron /
los males.

Retorno victorioso al campamento.
El espíritu ha huido como un búho,
y la calma es posible.
Llevo mi presa con el orgullo firme,
dispuestos los oídos para escuchar /
la historia
en la voz de los hombres,
dispuesto a ser un hombre
con el valor entero,
con el firme coraje de la caza.
En la choza mis pares me reciben
(digo "mis pares" porque ya soy un /
selknam,⁶

porque he dejado los hábitos del juego
para probar la muerte del guanaco)
y palmean mi espalda con aprecio,
y dividen la carne,
y nos sentamos juntos en la ronda.
Después se asustan.
El espíritu me llama,
impaciente y airoso.
Ahora me descarna
con su pico de búho,
alimentando el hambre,
mientras sufre alaridos
de mi propia garganta.
Alguien ríe.

Entonces el espíritu
ya no ataca mis huesos,
y aunque es roja la sangre
no es mi rojo el que pinta.
Todos bien.

Entonces el espíritu
se transforma en un hombre
y celebra una fiesta en mi memoria
con mi cuerpo presente.
Luego cuentan la historia de los /
selknam

y yo escucho el secreto
e imagino a mis tías engañadas que /
lloran.

¿Por quién lloran mis tías?
¿Por mí?
¿Por el lobo marino de la infancia?
¿Por el guanaco muerto?
¿Por los muertos que llegan del futuro
a visitarme, descarnados y tristes,
cuando sueño este frío?

*

A veces competimos,
comparamos las flechas y los arcos
y guerreamos por hembra y territorio.
Los hechiceros demuestran sus poderes
y a algunos selknam fuertes les arrancan /
la vida.

Así es y así ha sido:
la tierra de los padres se protege en batalla.
Ayer detuvo muerte con un árbol y obtuve /
una mujer:
mis dardos agrietaron las sienas de algún /
primo.

De noche celebramos la fiesta de la costa
y vestimos con fuego la tierra capturada.
Me dormí en mi cautiva.

Una cuna, su espalda, me mecía,
y soñé con la muerte disfrazada de /
monstruo.

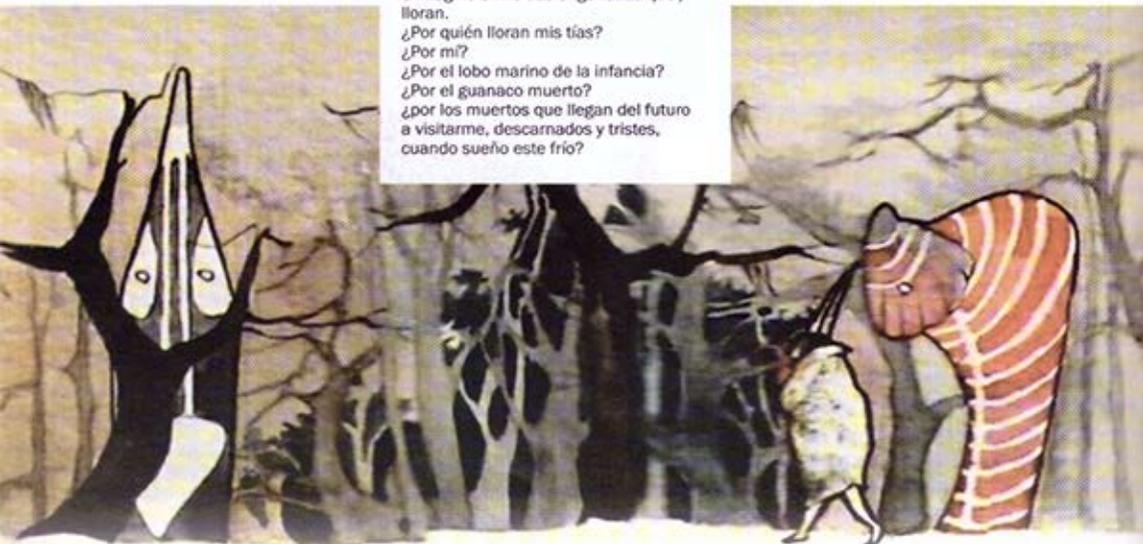
(No lejos de la costa observaba siniestra
y en su lomo, colmillos, al trabajo del /
viento
afilaban las puntas).

Luego fui rescatado por un tibia brebaje,
y el vaso eran los labios de mi hembra.

"Así es y así ha sido", repetí.

En la imagen del sueño,
la muerte contemplaba
las brasas en la tierra,
el humo que trepaba,
la blanda realidad de su comida.

Carlos Aldazábal (Salta, 1974). Por su libro *Nadie endueña su voz como plegaria* (2003) obtuvo el Primer Premio del II Concurso "Identidad, de las huellas a la palabra", organizado por Abuelas de Plaza de Mayo. Publicó además los poemarios *La soberbia del monje* (1996), *Por qué queremos ser Quevedo* (1999), *El caserío* (2007), *Heredarás la tierra* (2007), *El banco está cerrado* (2010), *Hain*. El



*
El arte del arquero se encuentra en los tendones: hay que saber sacarlos del guanaco caliente y ablandarlos despacio para tensar la lenga. Una vez que está listo el arco en nuestras manos orgullosos marchamos a obtener alimento, comerán o coruro, gaviota o avutarda. Mi mujer se ha tejido dos canastas y recoge los frutos que en el suelo se esparcen. Y mis hijos bromean con los perros. Masticando tendones para hacerme otro arco me he quedado dormido y soñé nuevamente: esta vez vi a dos hombres parecidos a búhos. Eran buenos y sabían mi lengua. "Cazadores de sombras", los llamamos, porque tenían arcos que mataban al tiempo. "Cazadores de sombras".
Y luego vi más hombres de ese aspecto, pero ya no eran buenos. "Cazadores de selknam" se decían y sus arcos sin cuerda apuntaban al pecho, defendiendo guanacos que llamaban "ovejas" en su idioma mezuquino: diminutos guanacos las ovejas.
Ya no entiendo estos sueños. Prefiero los tendones la vigilia. Escucho los guanacos. Escucho una manada atravesando el monte. El arco ya está listo. El alimento depende de mi brazo.

mundo selk'nam en poesía e historieta (2012, con ilustraciones de Eleonora Kortsarz), Piedra al pecho (2013) Las visitas de siempre (2014) y Camerata carioca (2017). Su poesía ha sido traducida al inglés, al portugués, al árabe y al italiano, e incluida en diversas antologías, entre otras, El canon abierto. Última poesía en español (2015), editada en España por Visor. *

*
Ha llegado la ballena. El mar la acaricia y su cuerpo es una promesa confirmada. Las mujeres aman cantar, por eso, mientras mi piedra por las costillas corre y mis hermanos juegan, ellas alejan la tormenta con su canto y el sol pulsea con la nieve derriéndola, antes de que caiga. Porque la vida celebra y se alimenta de la muerte, como los niños que mastican pedazos de ballena. "Nosotros estamos aquí porque matamos el mundo de las mujeres y nos alimentamos de sus palabras. Por eso amamos al sol y la luna nos odia".
¿Quién matará a los selknam?
¿Las mujeres selknam, que cantan alegrando el corazón de los que viven? ¿Otras mujeres? Pero ahora no importa: hay una ballena servida en la playa y la troceo con mi piedra.

*
Dispersa la memoria en la sangre del músculo: la lengua, el músculo que habla con la cordillera de los muertos (¿cordillera absoluta, eternidad?)
Ejercicio del profeta: fijar los ojos del pasado en el sonido de las rocas chocando con el agua.
Otro ejercicio: con el corazón en luto trascender el tiempo y colgarse del dolor. Mi lengua habló (¿hablaba?) porque todos querían saber si nevaría, si llegarían guanacos. Narrador del futuro, ¿trazarán estas palabras la caída de una estrella fugaz invocando a los muertos? *

i
Hain: ceremonia selknam por la que los adolescentes varones pasaban a la adultez. Servía para justificar el patriarcado asegurando el dominio simbólico de los hombres sobre las mujeres.

ii
La luna en la mitología selknam representaba una fuerza maligna. La malignidad de la luna se sustentaba en el relato que narraba el paso de una supuesta sociedad matriarcal al patriarcado. La luna, gran matriarca, odiaba a los selknam porque eran producto de los hombres míticos (entre ellos el sol) que habían destruido su mundo. Durante la ceremonia del Hain las mujeres insultaban a la luna para que no acabara con la vida de sus hijos.

iii
La palabra selknam significaba, en un sentido estricto, 'los hombres'. Los adolescentes eran aspirantes a selknam.

iv
Referencia a Martín Gusinde, sacerdote católico y etnólogo alemán que convivió con los selknam entre 1918 y 1919 y al que le dieron el apodo de Mankancén, cazador de sombras, por su trabajo de fotógrafo. Otro "cazador de sombras" fue el salesiano Alberto De Agostini, quien llegó a filmar con escenas cotidianas de la vida de este pueblo.

v
Los versos entrecorriados refieren al mito del que se habla en la nota 2.

ILUSTRACIÓN: Guada C. Reichler



LA VIDA NO SE REDUCE A UNA
SIMPLE SUCESIÓN DE DÍAS.



NI LAS OLAS
DEL MÁS
LEJANO MAR
ROMPEN EN
LA ARENA
UNA IGUAL
QUE OTRA.



HAY DÍAS
DE
PARTICU-
LAR
SIGNIFICA-
DO.



USHUAI
TOLHUI
LA PA...

SON COMO LADRILLOS EN LA
ESTRUCTURA DE UNO MISMO...

...QUE MARCAN
TRANSFORMA-
CIONES,
LLEGANDO A
INVOLUCRAR
HASTA LA
PROPIA
SUPERVIVENCIA.

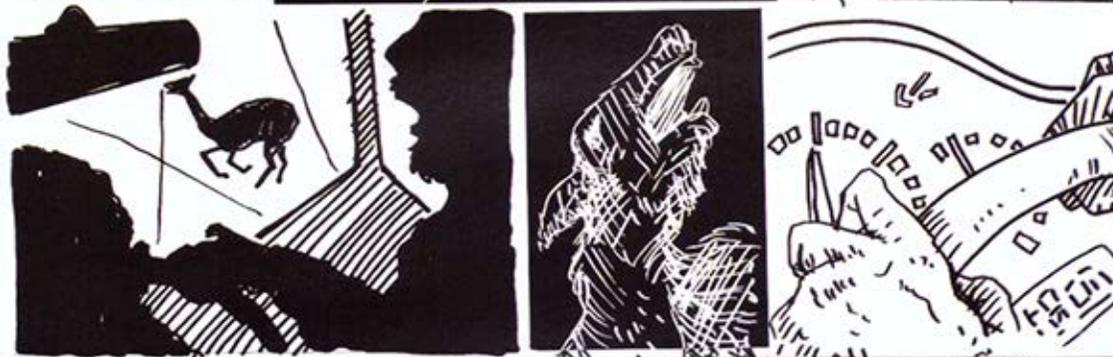
NOS ERIGEN, NOS MOLDEAN.

PASAJE

GUIÓN: RENATA LERINA
DIBUJOS: MAXI LÓPEZ



SON RITUALES ESTOS MOMENTOS,
AUNQUE NO LO SEAMOS.



LO VIVIMOS DE DISTINTAS MANERAS A LO LARGO DE TODAS NUESTRAS VIDAS.

NOS UNIMOS EN LOS ECOS DE ESA ENERGÍA
ANCESTRAL, QUE NOS ACERCA A LOS DIOS.
SUSPENDIDOS EN UN TIEMPO SIN TIEMPO,
GUIÁNDONOS POR CAMINOS SIN RELOJ.



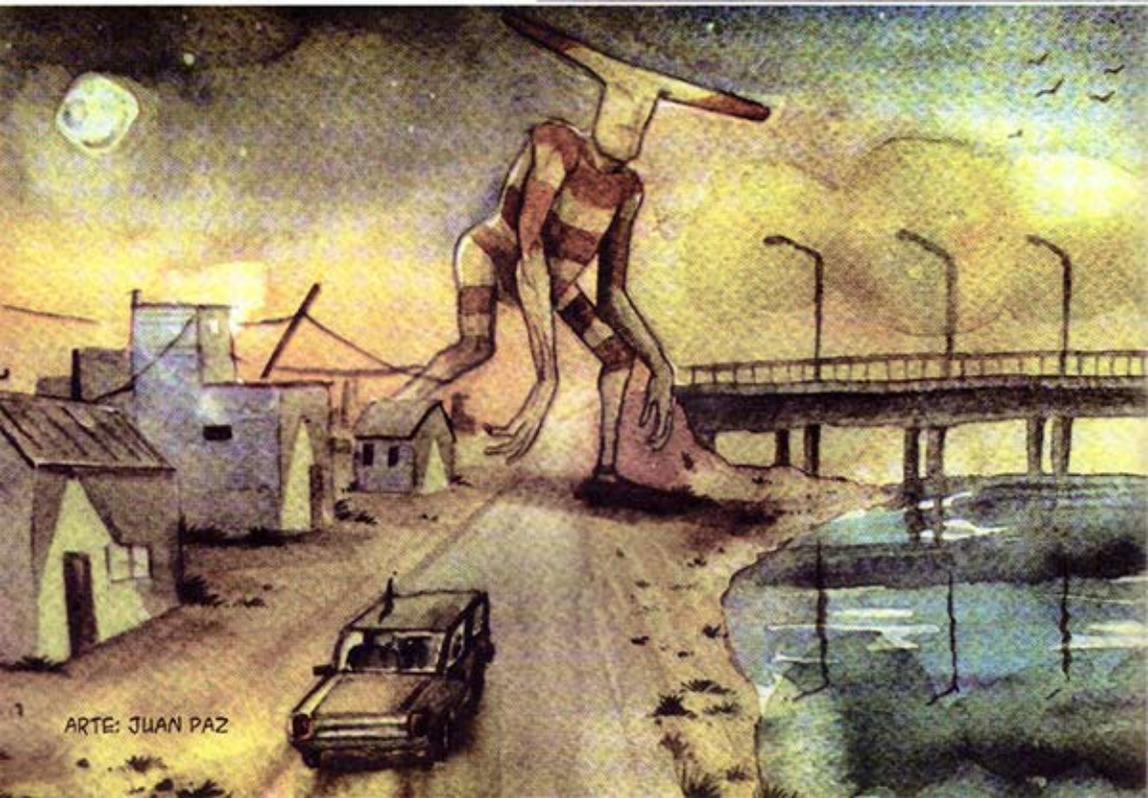
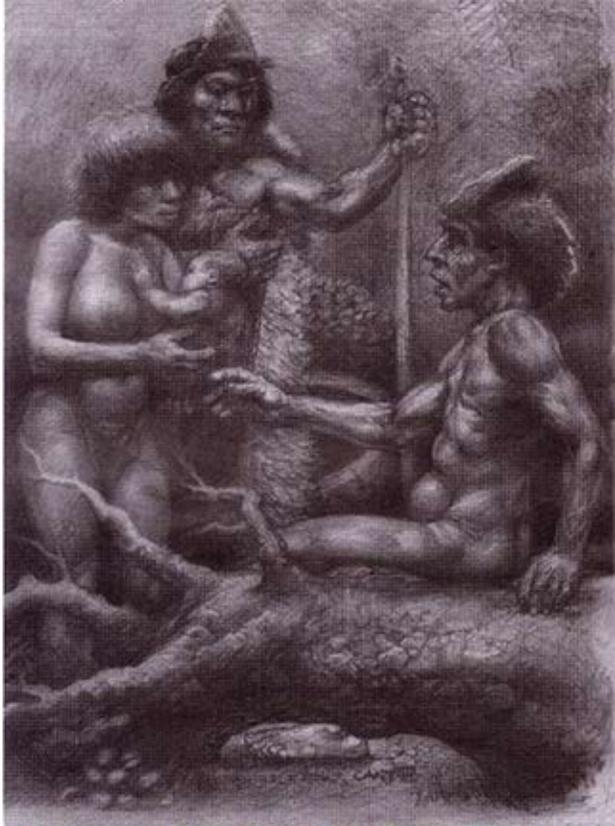
FIN

Los médicos de los selknam, según Gallardo

El libro *La Tierra del Fuego* del investigador Carlos Gallardo, publicado en 1910, es un prolífico compendio de observaciones minuciosas de la geología, fauna, flora y vida de los pobladores de la isla, especialmente de la comunidad selknam. Este es un fragmento en que describe las prácticas medicinales de esas comunidades.

Textual del libro de Gallardo: "Es sabido por los onas que para hacerse doctor deben entrar en el cuerpo del candidato algunos espíritus; pero como el indio necesita ver para creer, exige que esos espíritus dejen por algún tiempo su estado inmaterial y se presenten ante sus ojos en forma determinada y sobre todo, bien visible.

Voy a relatar una de las visitas hecha a una de las celebridades médicas de aquel país, respetable anciano, notable por su ojo clínico y sumamente apreciado por



sus bellas condiciones morales. Lo acompañaba su esposa desde hacía 20 años, mujer inteligente y hábil, la que hoy ayuda en sus curas al notable hombre de ciencia.

Previo [a] los saludos de estilo y solicitado para que diera algunas pruebas de su saber, se mostró apesadumbrado, manifestando que ya era muy viejo y que los nervios de sus manos habían perdido la fuerza.

Sin embargo, en el deseo de ser complaciente, iba a rogar a su esposa que mostrara los espíritus que daban saber al hombre y lo hacían capaz de devolver a sus semejantes la salud perdida. Así fue; la mujer aproximóse al indio, púsole las manos sobre el desnudo pecho, comenzó a sobárselo, aproximó más el cuerpo al cuerpo, aumentando en intensidad las contorsiones y los cantos.

Durante estas operaciones la pareja dirigía ojeadas al fogón donde se habían echado ramitas para aumentar el calor y sobre todo la luz, calor y luz que parece eran inoportunos (particularmente la última), porque como la doctora lo declaró, los espíritus no saldrían temerosos de que-arse.

Sacóse, pues, el exceso de com-

bustible y renovado el manoseo del apergaminado pecho vióse aparecer entre las manos de la mujer un informe cuerpo blanco que luego tomó la apariencia de un perrito que fue creciendo hasta adquirir unos 25 centímetros de largo.

La maga dijo entonces que ese era uno de los espíritus que el cuerpo de su marido encerraba e inmediatamente volvió a hacer las mismas contorsiones, a entonar los mismos cantos y a efectuar idénticos manoseos o masajes, hasta que aquel extraño fenómeno espiritual materializado penetrara de nuevo a su recóndita e ignorada morada del interior del cuerpo del paciente esposo.

El espíritu médico que acabamos de ver desaparecer tenía, ya lo hemos dicho, la apariencia de un perrito, viéndosele la cola y las orejas, todo de color blanco purísimo, y no estamos lejos de suponer que era hecho con plumón, es decir, esa pluma finísima que, pegada al cuero, tienen las aves, sobre todo el cisne.

Lo que acabo de narrar pone de manifiesto la habilidad extrema de los doctores onas, verdaderos prestidigitadores.

Remedios

Los onas no conocen ni emplean yerbas medicinales ni substancia alguna para curar, así es que en los casos de enfermedad sólo obra la naturaleza.

Conviene hacer conocer el caso siguiente. Enfermóse un chico de una tribu que fue llevada a Ushuaia.

El médico de la Gobernación le administró un medicamento y luego se retiró. Visto esto por los padres del niño, le echaron en la boca puñados de tierra a fin de que la propiedad curativa del remedio no pudiera escaparse del cuerpo. Poco después moría el enfermito, muy probablemente ahogado por la tierra.

Los médicos, que en sus curas proceden más bien como magos, estrujan a los pacientes para sacarles el mal del cuerpo, mal que siempre objetivan a fin de sugestionar al enfermo. Y he dicho que estrujan a los enfermos y no que les dan masajes, porque eso es precisamente lo que hacen, llegando, en algunos casos, hasta subirseles encima, morderlos, arañarlos, hacerles pequeñas incisiones con vidrios o piedras, todo ello con el objeto de producir dolor y tendiente a hacer creer al doliente que la causa de la enfermedad se resiste a salir y que por las heridas producidas aparecerá el objeto causante del mal. No es, pues, un masaje tal cual lo comprendemos nosotros y como debe considerarse ese valioso recurso de la ciencia médica.

Quando la enfermedad se manifiesta por dolor en un sitio determinado, el médico refriega ese sitio con los pies y con las manos, dando gritos; habla un lenguaje incomprensible, se hecha sobre el enfermo, oculta con hábiles maniobras su modo de proceder, y concluye por mostrar al enfermo y a los presentes la punta de una flecha, un pedazo de vidrio o de hueso o cualquier otro objeto por el estilo. Enfáticamente dice que esa ha sido la causa de la enfermedad y que si no ha quedado otro pedazo en el cuerpo del enfermo, este se salvará. (...)

La cosa ha sido seria, pero por fin sale triunfante el médico y muestra a los presentes el fenómeno que atormentaba al enfermo: es realmente un bicho raro, absolutamente sin pelo, repulsivo; bien estudiado salta a la vista del observador que es un ratoncito pelado u otra mistificación por el estilo. Y cosa curiosa, desde ese momento el enfermo siente mejoría, que podrá o no ser definitiva, pero que en ese momento existe. Poder de la sugestión.

Tierra del Fuego. Los onas. Carlos Gallardo. BUENOS AIRES. CABAUT Y CIA EDITORES "Librería del Colegio" Alsina y Bolívar. 1910

CORTE Y CONFECCIÓN

Las máscaras rituales del Hain

Las máscaras existían antes de que el hombre aprendiese a cultivar la tierra, como lo muestran las pinturas rupestres de Tassili (Argelia), donde se ven ya personajes enmascarados. Por la alta expresividad que puede alcanzar, la máscara constituye un espacio privilegiado del arte, aunque se talle normalmente en función ritual, para representar a un espíritu o personaje mítico.

En Argentina, las máscaras que presentan acaso mayor interés son las que utilizaron los selknam en el Hain. Al igual que las de los *chamacos*, eran máscaras que borraban la cara sin poner otra en su lugar, y que se integraban al cuerpo de una manera armoniosa, pues las rayas, puntos y colores que se aplicaban a este pasaban a la máscara como si fuera una extensión del pecho. Las preparaban, nos dice Anne Chapman, con mucho esmero: usando piel de gua-

naco o corteza de árbol, ornándolas con pinturas de dibujos simbólicos y rellenando algunas de pasto y hojas para darles más volumen. Las había de dos clases: una, llamada *tolon*, era de forma cónica y tenía unos setenta centímetros de largo. Se sostenía con ambas manos a la altura de las orejas, y poseía hendiduras para los ojos. La otra, llamada *así*, era una simple capucha de cuero rellena con algunas hojas y un poco de pasto, para darle una forma más bien redonda, y se usaba muy pegada a la cara. Cubría la cabeza enteramente y se la sujetaba por atrás. Tres pequeños orificios permitían ver y respirar. Los dibujos y colores de la pintura variaban de acuerdo con el cielo al que pertenecía el espíritu que los hombres encarnaban, pues lejos de actuar o representar un drama para engañar a las mujeres, revivían el tiempo mítico.

De Teoría transcultural del arte, Adolfo Colombres

Lucas Bridges y Martín Gusinde opinan sobre el chamán conocido como Tininisk o Tenenesk

Lucas Bridges, hijo del misionero anglicano Thomas Bridges, en su libro *El último confín de la tierra* describe las prácticas chamánicas de los selknam como engaños carentes de virtud, y muestra cierta arrogancia juvenil al desafiar abiertamente los supuestos poderes de estos brujos. Gusinde, en tanto, en su libro *Los fueguinos*, evidencia gran respeto por Tenenesk, lo que revela una mayor empatía cultural, pese a ser él mismo un pastor de la fe cristiana, empeñado en difundirla a los profanos.

Fernando A. Soto

Textual del libro de L. Bridges: "Tininisk, el curandero (...) nos visitaba con frecuencia en Harberton. Siendo un joón célebre, prefería más cantar o instruirnos en antiguas creencias que trabajar duro. Yo escuchaba con el debido respeto sus leyendas y doctrinas, pero le decía abiertamente, a él y a los otros brujos, que su magia no podía hacerme daño porque no le tenía miedo y que la magia sólo podía dañar a aquellos que la temían.

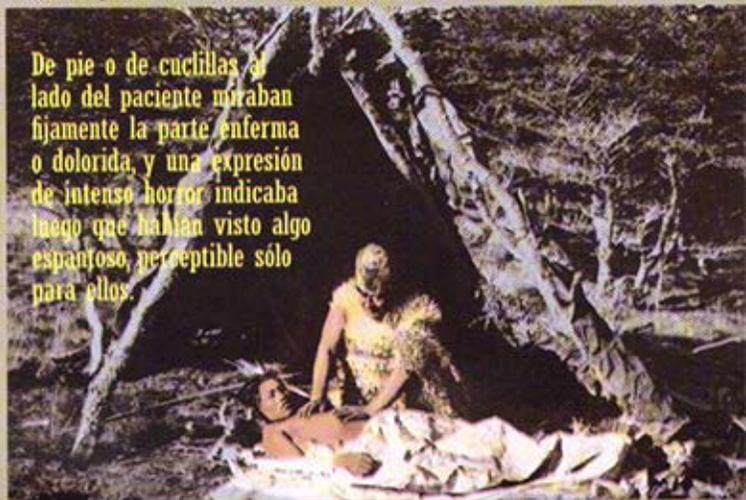
Muchas veces, conversando sobre este tema con Tininisk y otros magos indios, me descubría el pecho y los invitaba a que pusieran en juego todos sus poderes para causarme dolor; ellos se esforzaban por conseguirlo y en una o dos ocasiones presionaron tanto sobre mí, que no pude evitar un respingo, pero al final declararon que yo era completamente invulnerable.

Algunos de esos embusteros eran consumados actores. De pie o de cuclillas al lado del paciente miraban fijamente la parte enferma o dolori-



El chamán fotografiado no es Tenenesk. Las imágenes fueron tomadas por De Agostini y se publican a efectos ilustrativos.

De pie o de cuclillas al lado del paciente miraban fijamente la parte enferma o dolorida, y una expresión de intenso horror indicaba luego que habían visto algo espantoso, perceptible sólo para ellos.



da, y una expresión de intenso horror indicaba luego que habían visto algo espantoso, perceptible sólo para ellos. Se acercaban a veces lentamente, otras con ímpetu, como temiendo que aquello que causaba el mal se les escapara; simulaban llevarlo misteriosamente hacia el lugar elegido, generalmente el pecho, donde aplicaban la boca y chupaban violentamente.

A veces la lucha se interrumpía después de una hora, para empezar al

rato de nuevo; finalmente, el brujo se echaba hacia atrás y daba muestras de tener algo en la boca, que cubría con las manos cruzadas. Enseguida, vuelto de espaldas al campamento, se quitaba las manos de la boca y con un grito gutural, indescriptible, arrojaba al suelo el objeto causante del mal y lo pisaba furiosamente.

El profano veía un poco de barro, una piedrecita o algún ratón muy pequeño. Yo personalmente nunca vi

aparecer el animalito, aunque ello era muy común; sin duda, en las ocasiones en que yo estuve presente, el brujo no había podido dar con un nido de ratones.

Pregunté a Tininisk si no podría explicarme el origen de sus poderes mágicos. De sus ambiguas declaraciones saqué en conclusión que la luna era en cierto modo propicia a esas cosas; que era posible a un curandero ponerse en contacto con espíritus fuera del alcance del común de los mortales e incluso ver cosas que estuvieran ocurriendo muy lejos. Aprendí que el poder de los brujos no era constante, pues unas veces era muy fuerte y otras casi nulo.

Viendo mi interés y mi deseo de aprender, Tininisk, al fin, descendió a transmitirme algo de su magia. Había entonces tres magos juntos: Tininisk, su mujer Leluwachin y Otrsh-hoölh. Este último, cuyo nombre significa "Ojo Blanco", pertenecía al clan de San Pablo; su aspecto era parecido al de Tininisk, delgado, de un metro sesenta de altura, ágil, con mirada de águila y expresión severa, pero no desagradable. De Leluwachin, aunque no se le permitía compartir los secretos de la Logia, decían que poseía los poderes mágicos de su marido. Como ya lo he dicho, no he conocido ninguna otra ona con esos atributos, frecuentes sin embargo entre las mujeres yaganas.

Mi iniciación tuvo lugar en torno a un fogón, protegido del viento, como de costumbre, por pieles de guanaco. Después de hacerme un discurso sobre la seriedad de mi propósito, Tininisk me indicó que me desnudase; yo cumplí la orden y me mantuve reclinado sobre mi ropa y algunas pieles de guanaco, mientras él me exploraba el pecho con las manos y la boca, tan cuidadoso y atento como un médico con su estetoscopio, moviéndose de un lugar a otro y deteniéndose a escuchar aquí y allá, según los ritos. Miraba además atentamente, como si estuviera viendo a través de mi cuerpo con rayos X.

Luego los dos hombres se quitaron los vestidos y Leluwachin la capa que cubría su kohiyaten, los tres juntaron sus cabezas y alguno de ellos extrajo un objeto color gris claro, de diez centímetros de largo, con el aspecto de un perrito lanudo, de cuerpo robusto y orejas levantadas, al cual, con el mismo temblor de las manos y el aliento de su respiración le dieron una apariencia de vida. Percibí un olor raro y repetición sonidos guturales que pare-

cían provenir de aquel objeto, cuando tres pares de manos lo acercaron a mi pecho. De repente, sin que yo notara ningún movimiento brusco, el objeto desapareció.

Esta ceremonia se repitió tres veces y aunque en cada una de ellas se suponía que introducía en mí un nuevo cachorro, yo sólo sentí la presión de las manos de los indios.

Sobrevino una solemne pausa, como de expectativa. Tininisk me preguntó si no sentía moverse algo en mi corazón, o si no pasaba por mi mente algo extraño, como un sueño o un deseo de cantar. Contesté con franqueza, pero en la forma más suave posible, que no. Agregué que creía que los perritos mágicos no habían encontrado en mí un lugar adecuado de reposo y sin duda habían muerto o bien habían regresado a su lugar de origen. Añadí que esperaba hasta el día siguiente y si hasta entonces no sentía nada extraño, ello sería señal de que yo no servía para aprendizaje de brujo.

Hubiera sido interesante, por cierto, continuar estos estudios; de haberlo hecho, habría podido explicar mejor algunas cosas que relataré más adelante y que serán siempre misteriosas para mí. Pero si Tininisk y los otros hubieran seguido sus prácticas me hubiera visto obligado a mentir con frecuencia y advertí que no era bastante inteligente como para hacerlo. Además, me habría convertido en un ser aparte de los buenos cazadores indios que yo tanto admiraba, pues ellos temían a los brujos y yo no quería inspirarles temor.

Había también otra razón: tenía miedo. Me di cuenta del gran peligro que corrían los curanderos. Cuando algún hombre o mujer moría, sin causa aparente en plena juventud, el curandero de la familia, a menudo y de manera ambigua, hacía recaer sospechas sobre un mago rival; de ahí que frecuentemente el objeto principal de un asalto fuera dar muerte al brujo del bando contrario. No, no deseaba correr el riesgo de que me acusaran de la muerte de alguien que hubiese sufrido un síncope a cien kilómetros de distancia.

Al encontrarme con mis amigos al día siguiente, después de un estudiado silencio, les dije que no sentía ningún efecto, ni bueno ni malo, de la ceremonia del día anterior, y que consideraba conveniente abandonar el estudio de la magia. "•

Lucas Bridges, *El último confin de la tierra*



El joven Tenenesk. Foto de M. Gusinde, 1923

TENENESK

"En los protegidos rincones de su costa oriental, que permite la vista de toda la región, se había instalado un grupo selknam mandado por el viejo Tenenesk. Este era -dicho sea de paso- el último de una estirpe de los más habilidosos hechiceros. Siempre lo traté con mucha timidez en mis cuatro viajes y conseguí su ilimitada confianza; él me facilitó hasta la participación en sus trascendentales ceremonias, con lo que conseguí conocer los valores culturales que poseen los selknam. No puedo agradecerle suficientemente su valiosísima ayuda. Tenía un carácter discoló, era desconfiado y receloso de la masa, y también muy susceptible, y esquivaba, como declarado enemigo de todos los europeos, a todo "kholiot". Se me había hecho saber antes que estaba perseguido por la policía argentina por dos crímenes cometidos hacía pocos años. Si yo hubiera dado de lado a este sujeto, el más influyente de todos los selknam, lo habría considerado como una ofensa personal y le hubiera sido facilísimo frustrar toda mi investigación, haciéndome imposible toda convivencia con sus paisanos. La circunstancia de que yo había curado rápidamente a su mujer muy amada, mujer Kauxia de una dolorosa enfermedad, tuvo como consecuencia que el receloso Tenenesk se convirtiera en un verdadero amigo mío." •

Martin Gusinde, *Los fueguinos*



POR DIOS

REPROBACIÓN DE GUSINDE A GALLARDO (TEXTUAL)

La falta de comprensión y la desvalorización ofensiva de muchos investigadores frente a determinadas instituciones indígenas, les ha cerrado totalmente -a ellos mismos- la posibilidad de una penetración profunda en aquella serie de imágenes y en aquel mundo espiritual tan extraños. (...)

Los antiguos viajeros omitieron silenciosamente el ámbito religioso-moral, o lo mencionan tangencialmente con unas pocas palabras triviales e indiferentes. (...) Asimismo se carecía, en aquel entonces, de un suficiente intercambio de ideas entre europeos y nativos, por razones idiomáticas. Las ideas y los sentimientos religiosos no se pueden indagar sólo con gestos y miradas.

Gallardo se esfuerza innecesariamente en demostrar que no existe posibilidad alguna que nuestros indígenas "sean capaces de concepciones intelectuales tan perfectas... que de todos sus pensamientos nazca lo que realmente es una religión". Partiendo de este prejuicio básico, sigue afirmando: "No atribuyen a un Dios la creación de todo lo que ven y palpan, pues, no consideran como tal a *Pimaukel*, que sólo fue un hombre". **Este escritor nunca se expresó claramente acerca de sus métodos de investigación.** Como, según su suposición, para nuestros *selk'nam* "no existe religión alguna" ha **degradado** a aquel *Pimaukel* consecuentemente con su propio juicio a **la categoría de hombre.** Se adivina de sus palabras con cuánta intensidad debe combatir la inevitable convicción que *Pimaukel* ha de ser algo más que un mero hombre.

(...)

Aunque según su opinión, los indígenas no tenían idea de aquel "quién hizo el mundo, si bien aseguraron *Pimaukel* fue el primer hombre y el que hizo las plantas, animales y todo el principio de lo existente. *Pimaukel* vivió, pues, antes que las montañas, las que a su vez fueron hombres así como lo han sido el sol, la luna, las estrellas" (...)

Pero para mi propia sorpresa, poco después el comprensivo *HOTEX* declaraba: "Temáukel de los *selk'nam* es como el Dios de los cristianos". **¡No podría haber pedido una definición más clara del concepto! Este hombre joven, durante su prolongado contacto con los europeos, había comprendido suficientemente el contenido de la palabra "Dios".**

(...) "el más fuerte de todos, el que hace morir a los hombres o les manda prolongadas enfermedades, el que estuvo al principio y hacia el que deben ir las almas al morir, es el que reside sobre la cúpula del cielo y ve todo lo que sucede aquí en la tierra, al que todos los hombres deben obedecer, el que sólo es *káspi* y nunca muere."

Martin Gusinde, *Los Fueguinos*

LOS CANOEROS DEL OCCIDENTE FUEGUINO

Los alakalufes

Foto: Martin Gusinde



Entre sus ceremonias más importantes de estos canoeros del sector oeste de la isla estaba la de Kálakai, de iniciación de los jóvenes -hombres y mujeres- y el *Yinchihaua*, ritual secreto, reservado a quienes hubiesen participado del Kálakai, al menos en dos ocasiones.

La varadura de una ballena constituía también un suceso ceremonial, ya que por una parte, se aseguraba la concurrencia necesaria de varones, y por otra, el sustento alimentario del grupo durante el tiempo que duraba el ceremonial. Parte de los congregados desbrozaba el terreno, seleccionaba y preparaba los materiales, y levantaban la choza *Tchelo Ayayema* -Toldo de Ayayema-, en la que se realizaban los actos rituales, instalando alrededor sus propios toldos. Un anciano experimentado dirigía el ceremonial, mientras los demás se ponían espontáneamente a sus órdenes.

El *Yinchihaua*, que duraba varias semanas, tenía como objetivo instruir a los iniciados sobre los orígenes de la sociedad alakaluf (*kawéskar* para los chilenos) y acerca de las normas de conducta de hombres y mujeres. Su explicación se basaba en la rica mitología alakaluf, donde destacaba la superación del matriarcado, expresada en la oposición inicial entre el Hombre Sol y la Mujer Luna, y los acontecimientos que se sucedieron hasta el triunfo completo de los hombres y la sujeción permanente de las mujeres. Esta explicación muestra características similares a las de los otros pueblos australes, lo que revelaría un remoto origen común de sus creencias.

